

## DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-INVERTEBRADOS

### **Nueva excursión de estudio al Noroeste, por Max Birabén**

Aprovechando la época de vacaciones realizamos en compañía de mi esposa, doctora María Isabel Hylton Scott, profesora suplente de Zoología, una excursión de estudio y de recolección de materiales faunísticos, que comprendió partes muy limitadas de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. Emprendimos nuestro viaje en los primeros días del mes de febrero, partiendo por ferrocarril hacia la capital de la provincia de Tucumán. En 1939 tuvimos oportunidad de visitar esta provincia recorriéndola en automóvil, pero no nos fué posible entonces recoger materiales de estudio de nuestras respectivas especialidades, en la zona vecina a la capital y hacia el Este en dirección a Santiago del Estero; en esta excursión pudimos en parte realizar nuestro deseo en razón del escaso tiempo de que disponíamos. En el primer día de nuestra estada ascendimos al cerro más cercano en busca, especialmente, de insectos, arácnidos y moluscos,

con limitada suerte desde que después de un par de horas de tarea, la lluvia, que arreció, nos impidió proseguir.

La segunda jornada fué utilizada para llegar hasta un pequeño dique, desde el que se proporciona el agua a la ciudad; en sus vecindades pudimos operar hasta las últimas horas de la tarde, sin mayores dificultades. El tercer día, el último que nos quedaba, lo utilizamos para ir hacia el Sudeste en dirección a Río Hondo, la conocida población de aguas termales de la provincia de Santiago del Estero, situada en el límite con Tucumán; nos detuvimos en cada uno de los lugares que juzgábamos de interés, pero sea por la aridez de la región o debido al intenso calor de ese día, los resultados de nuestra cosecha fueron pobres, aunque bien representativos de la zona. Debemos estar muy reconocidos al señor José Jimeno, quien en compañía de su señora esposa nos proporcionó el medio de locomoción que hubimos de utilizar en Tucumán, así como un muy grato acompañamiento y colaboración.

Al día siguiente debimos partir en tren hacia Jujuy, pero consideramos oportuno descender antes de llegar a esa capital en Güemes, localidad salteña donde permanecemos un día dedicados a nuestra labor, con sólo mediocre resultado.

El éxito obtenido en la excursión que habíamos realizado a la Quebrada de Humahuaca el año anterior, nos había hecho esperar la posibilidad de volver a fin de poder completar nuestras observaciones en localidades no visitadas entonces, pero nuestro propósito se vió frustrado por la extraordinaria creciente del río Grande, creciente que determinó el cese total del tráfico hacia La Quiaca. Hubimos pues de modificar nuestro itinerario proyectado y orientarnos hacia otro rumbo, la región llamada del Ramal, en la ruta que llega hasta Yacuiba, ya en territorio boliviano.

Hicimos tres escalas que fueron: Ledesma, Embarcación y Tartagal o Manuela Pedraza, siempre utilizando la vía ferroviaria ya que la falta de nafta limitaba casi absolutamente la posible utilización del automóvil. Fué ello un inconveniente insalvable que nos restó grandemente nuestras mejores posibilidades en esas tres localidades, al obligarnos a realizar largas marchas antes de poder alcanzar los lugares que más podían interesarnos y esas marchas fueron ciertamente penosas en el ambiente caluroso y húmedo que caracteriza a la región; por otra parte el mes de febrero es el de las lluvias. En más de una oportunidad ellas nos sorprendieron sin la menor posibilidad de reparo.

En Ledesma recorrimos los cerros vecinos y llegamos también hasta el río San Lorenzo; nos llevaba ahí el deseo de comprobar la presencia de *Ampullaria megastoma*. Según v. Ihering y por manifestaciones del doctor Lahille habría sido hallada esa especie de molusco en el río San Lorenzo; pudimos comprobar que ello no es exacto y aun, que es inverosímil su posible presencia. Evidentemente Lahille nos ha podido referirse a ese río de la provincia de Jujuy. Después de tres jornadas en Ledesma y para el

mejor aprovechamiento del tiempo limitado de que disponíamos, resolvimos seguir directamente hacia Tartagal, dejando para el regreso la estada que deseábamos hacer en Embarcación. En aquella localidad de la provincia de Salta permanecimos tres días, duros por el calor, la humedad y la lluvia que limitaron nuestra acción; por otra parte, para llegar a los lugares que podrían interesarnos hubimos de hacer largos recorridos de a pie; los resultados, aunque interesantes, fueron pobres para una región con la exuberante flora que la disiingue.

En Embarcación pudimos permanecer pocas horas de la tarde en que arribamos, desde que a la mañana siguiente debíamos tomar el tren que nos llevaría de regreso a la ciudad de Jujuy. Esas pocas horas fueron exclusivamente dedicadas a la búsqueda de moluscos; la humedad ambiente y la lluvia caída esa mañana en particular, habrían impedido la obtención de todo otro material faunístico. Fueron halladas varias especies, algunas de las cuales no habíamos visto anteriormente.

No nos fué posible detenernos en Yuto, lugar interesante para el zoólogo por más de un concepto, y seguimos viaje directamente hasta Jujuy. Habíamos asegurado con mucha anticipación los boletos de regreso hasta Córdoba y no era del caso exponernos a perder la comodidad comprometida, ya que eran notorias las dificultades para la movilidad que existían entonces. De cuatro días disponíamos, los que fueron provechosamente ocupados al disponer de la movilidad que nos proporcionó, junto con su compañía y la de su esposa, el doctor Salvador Mazza, director del Instituto que tiene la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina. Si bien el buen tiempo tampoco quiso favorecernos en esta última etapa de nuestro viaje, juzgo como muy interesantes los resultados obtenidos en los alrededores de Jujuy. Tenemos muy buenos motivos para quedar altamente reconocidos por las tan gentiles atenciones del doctor Mazza y de su señora esposa, prodigadas hasta el mismo momento de nuestra partida de regreso, el 2 de marzo.

Era todavía mi propósito antes de llegar a Córdoba descender en las Salinas Grandes, en las localidades de Totoralejos o de Lucio V. Mansilla. Mas ese propósito estaba condicionado a la posibilidad de hallar agua estacionada, cosa que no aconteció, por lo que no dejé el tren, ya que ello hubiera sido inútil. En cambio lo hice en Quilino, donde una búsqueda de orden malacológico, pudo en breves horas de estada, ser realizada.

En cuanto a los resultados generales obtenidos son satisfactorios, aunque no tanto como lo hubiera deseado. El mal tiempo, como lo repito, conspiró continuamente en contra del mayor éxito de esta excursión. Escuetamente en cifras puedo decir que además de valiosas observaciones, fueron traídos: 1.100 insectos, 565 arácnidos, 82 miriápodos y no menos de 350 ejemplares de moluscos.